

La práctica reflexiva y su importancia en la vida de una maestra

Gabriela Estrada Oroz

Grupo de 6o. A del Centro Regional de Educación Integral (CREI) de San Nicolás de Carretas, Gran Morelos, Chihuahua, a cargo de la profesora Gabriela Estrada Oroz.



Fuente: Foto cortesía de Gabriela Estrada Oroz.

Gabriela Estrada Oroz es licenciada en Educación Primaria por la Institución Benemérita y Centenaria Escuela Normal del Estado de Chihuahua Prof. Luis Urías Belderráin (IByCENECH). Actualmente cursa la Licenciatura en Educación en la Universidad Pedagógica Nacional Unidad 19B, de Guadalupe, Nuevo León. Ha trabajado como docente en el Centro Escolar Revolución 2288 en Ciudad Juárez, Chihuahua, y en el Centro Regional de Educación Integral Bonifacia Miramontes 2151 de San Nicolás de Carretas, Gran Morelos, Chihuahua. Correo electrónico: gabita_100@hotmail.com.

Resumen

Este escrito presenta, desde una mirada personal, el impacto de la labor y reflexión docente de una profesora de educación primaria y las implicaciones de su trabajo en diferentes contextos escolares. Se da a conocer la autobiografía para descubrir cómo alcanza el sueño de ser maestra, con pleno conocimiento de la responsabilidad e impacto de su tarea en una sociedad con mayores demandas, en un mundo globalizado. Su propósito, en primera instancia, es la búsqueda incesante del autoconocimiento y en segundo lugar mostrar que la reflexión es parte inherente del cuestionamiento y perfeccionamiento de las prácticas docentes, desde una postura introspectiva. Distintos autores que se citan, sustentan el valor de la práctica reflexiva, así como de los conocimientos, habilidades y valores que un maestro debe poseer para llevarlos a la acción e integrarlos en el trabajo con sus alumnos, de tal forma que permitan comprender su importancia y razón de ser. Finalmente se asume una postura crítica para reflexionar en torno a lo que un docente puede realizar desde su marco de acción y cómo la madurez personal y profesional impacta en el reconocimiento de las habilidades y potencialidades que posee.

Palabras clave: PRÁCTICA REFLEXIVA, TRABAJO DOCENTE, EDUCACIÓN, MADUREZ PROFESIONAL.

Introducción

El documento que a continuación se presenta tiene como propósito reconocer la importancia de la práctica reflexiva como un aspecto que se integró a mi vida como profesora de educación primaria a partir de las necesidades y exigencias que al paso del tiempo se presentaron en el trabajo cotidiano. El quehacer docente implica conocimiento, vocación y profesionalización constante, necesarios para convertir en hechos lo que con convicción se cree.

Aquí pretendo evidenciar los saberes desarrollados a través de las tres asignaturas que conforman el primer semestre de la Maestría en Educación para el Desarrollo Profesional Docente de la Escuela Normal Superior del Estado de Chihuahua Profr. José E. Medrano R., las cuales me brindaron un panorama más amplio sobre la educación, asumida desde una mirada personal.

Logré identificar lo anterior mediante el análisis de la experiencia docente y cómo algunas situaciones problemáticas encontradas en diferentes contextos hacían referencia a la necesidad de reflexionar los aspectos que favorecen su resolución o atención oportuna.

Una de las preguntas más complejas que figuran en el pensamiento humano, sobre su vida profesional o personal, podría ser: ¿cuál es mi propósito en este mundo? Esta pregunta se intenta responder a través de la reflexión, misma que comienza con la identificación de una necesidad que implica el conocimiento de su origen y naturaleza. Como docente he tenido la inquietud de cuestionarme constantemente quién soy, qué estoy haciendo, pero, sobre todo, para qué lo hago.

Por medio de mi relato autobiográfico, en donde se rescatan los acontecimientos educativos personales relevantes que sustentan los antecedentes de la vocación docente, así como la experiencia que al momento he desarrollado como profesionista, encuentro algunas respuestas sobre lo que actualmente desempeño como maestra y evidencia el surgimiento de otras que a través de la reflexión iré descubriendo para continuar, modificar e implementar aspectos que permitan un adecuado desarrollo en favor de los aprendizajes de mis estudiantes.

¿Por qué ser maestra?

Cuando alguien me pregunta por qué tomé la decisión de ser maestra, no encuentro una forma suficientemente clara y breve que permita transmitir lo que significa la educación a través de los ojos de un docente. Tan solo imaginar que esta puede cambiar la forma de asumir la vida de una persona resulta esperanzador. Poco a poco se convierte en un inmenso deseo con sentimientos de satisfacción y al mismo tiempo de una enorme responsabilidad.

Como ciudadana y docente tengo la firme convicción de que la educación es el medio fundamental para el desarrollo de un país, un estado o una comunidad a través de las experiencias de aprendizaje de carácter académico, científico, social, cultural y emocional que las distintas instituciones brindan. Analizar cuán importante es la labor del maestro implica una conciencia plena del valor de educar y la trascendencia que una práctica reflexiva puede ocasionar en decenas, centenares o miles de personas que de alguna forma entran en contacto con la vida profesional de un maestro.

Una de las mayores emociones que un docente puede experimentar es el momento justo en que intercambia miradas con un nuevo grupo escolar. Creo que el maestro que no lo haya sentido o no lo esté experimentando podría terminar con su labor al instante, pues se requiere carácter para plantarse frente a un grupo de personas que necesitan algo más que dictados, un pase de lista o una figura de autoridad, pero más valor creo que se debe tener para atreverse

a conocerlos. En una dualidad, tan simple y compleja, se encuentra que los estudiantes son diferentes unos de otros; baste ver la naturaleza misma, en donde no hay elemento que sea igual, pues posee características tan variadas que invita a contemplar un paisaje de diferencias en perfecta armonía.

Desde que tenía siete años observaba en el salón de clases cómo mi maestra Lupita, con su largo vestido rosa y un peinado alto que no podía dejar de observar, se acercaba con delicadeza a cada uno de los alumnos. Además de su taconeo, admiraba sus cambios de voz y las “diez manos” que salían de su cuerpo para revisar, corregir, señalar, escribir y borrar, ¡todo al mismo tiempo! Todavía creo que no era de este planeta, o de lo contrario definitivamente tendría alguna fórmula secreta para analizar y reparar en lo que hacía. Definitivamente quería ser como ella, tan guapa como multifuncional, por lo que la decisión de estudiar la Licenciatura en Educación Primaria se gestó durante mi niñez y luego se fortaleció durante la adolescencia en la educación media superior, donde los ejemplos de docentes apasionados por su labor creaban la necesidad de seguir sus pasos.

Desde que egresé de mi *alma mater*, la Escuela Normal del Estado de Chihuahua, quedé convencida de que los docentes somos pilares fundamentales de la sociedad, al asumírnos y actuar como agentes potenciales de cambio. Con tres años de servicio como maestra titular he trabajado en diversos centros de educación primaria, tal es el caso del Centro Escolar Revolución ubicado en Ciudad Juárez, frontera de México con Estados Unidos, misma que se caracteriza por tener múltiples necesidades en el ámbito social, económico y educativo.

Actualmente laboro en la Escuela Primaria Bonifacia Miramontes, ubicada en Gran Morelos, perteneciente a una zona rural del centro del estado de Chihuahua en donde se encuentran diferentes, pero muy importantes necesidades relacionadas a problemas sociales que definitivamente requieren atención desde un marco de acción educativo.

El interés por desarrollar una práctica reflexiva tiene su origen en tan urgente necesidad de educar y asumir que la educación requiere cambios, pues la nueva sociedad del conocimiento se encuentra en un incesante crecimiento globalizado. Como maestra me encuentro atravesando demandas sociales y profesionales para elevar la calidad de la educación, en donde la profesionalización docente constante y permanente es necesaria para conocer y reconocer los elementos fundamentales del proceso educativo y sus cambios e implicaciones en el plano nacional e internacional.

Ante esto se hizo inminente la decisión de cursar estudios de Maestría en Educación para el Desarrollo Profesional Docente, con el objetivo de fortalecer y potencializar mis competencias en un ámbito académico e investigativo, no solo como parte de un trayecto formativo profesional, sino como una vía para

prevenir, innovar e intervenir de manera oportuna en los procesos educativos que me competen.

Retomando el trabajo que realicé para atender el proceso de titulación de la Licenciatura en Educación Primaria, sobre la investigación, revisión y aplicación de acciones que dieran lugar al desarrollo del documento recepcional titulado “Estrategias diversificadas que permiten la conformación de un aula inclusiva en un grupo de segundo grado”, puedo asumir algunas posturas sobre la temática y su relación con el trabajo como profesora durante tres ciclos escolares, en donde he tenido la necesidad de observar, de la mejor forma posible, antes de comenzar a mover esas “diez manos” por doquier.

Por medio de la experiencia de tres años como docente de educación primaria en diferentes contextos, he constatado la necesidad de atención y la posibilidad de aplicación de algunas recomendaciones en torno a la atención a la diversidad como parte de la conformación de una educación más inclusiva, mismas que registré en el documento citado, tales como:

1. Asumir la diversidad como una ocasión perfecta para trabajar los valores, fomentando el respeto [...]
2. Conocer a los alumnos en lo general [...]
3. Conocer a los alumnos en lo individual por medio de diferentes instrumentos [...]
4. Detectar necesidades educativas especiales [...]
5. Identificar las barreras para el aprendizaje y la participación [...]
6. Buscar información para atender las necesidades educativas específicas [...]
7. Implementar estrategias que atiendan las necesidades específicas [...]
8. Promover y aplicar en la escuela y las aulas oportunidades de aprendizaje [...]
9. Trabajar en colaboración [...]
10. Asegurarse por medio de distintos instrumentos de evaluación que las estrategias cumplan con los propósitos [...] [Estrada, 2012, p. 86].

En todo contexto, el conocimiento de los alumnos es fundamental para comenzar el trabajo docente, así como la reflexión constante de lo que se realiza. Uno de los principios pedagógicos del *Plan de estudios 2011* indica que es necesario poner énfasis en el desarrollo de competencias y señala que una competencia es la capacidad de responder a diferentes situaciones e implica un saber hacer (habilidades) con saber (conocimiento), así como la valoración de las consecuencias de ese hacer (valores y actitudes) (SEP, 2011).

En este sentido, como docente resultaría imposible influir positivamente, favorecer el desarrollo de competencias en los estudiantes y aportar de manera significativa al mejoramiento de la educación de nuestra sociedad si no se comienza por perfeccionar y profesionalizar el propio actuar.

En el mismo sentido, la dimensión tres del documento *Perfiles, parámetros e indicadores para docentes y técnicos docentes en educación básica* (2016)

puntualiza que para que el maestro de educación primaria desarrolle una práctica educativa que garantice aprendizajes de calidad, debe comprender que su quehacer es de carácter académico e implica tener capacidad para aprender de la experiencia docente y para organizar la propia formación continua que se proyectará a lo largo de su vida profesional.

Durante el trabajo docente que he desempeñado se presentan infinidad de situaciones que requieren ser reflexionadas y solucionadas. En el aula, la mayoría son de manera inmediata, mientras que el resto brindan la posibilidad de analizar y pensar sobre el actuar. Resulta ineludible que los docentes hagamos uso de la reflexión de la práctica como una herramienta para ejercitarla de manera cotidiana.

En un carácter profesional, la reflexión en todo momento ha ido de la mano con las características del grupo escolar que he atendido, así como los fenómenos que ocurren de manera individual o en colectivo, las recurrencias que presenta y las diversas necesidades que los alumnos manifiestan. Para este fin, en la práctica docente he utilizado herramientas como el diario docente, rotativo y/o una bitácora de incidencias para evidenciar lo que ocurre sustancialmente dentro del aula.

Como medio para potenciar la reflexión, Porlán y Marti (1999, p. 165) señalan que el “diario es un documento útil para la descripción, el análisis y la valoración de la realidad escolar. La orientación que en este sentido se le da, pretende iniciar un proceso de reflexión-investigación sobre la práctica”.

Para Postholm, Korthagen y Vasallos (2008, citado en Nocetti, 2008, p. 274), la “reflexión en el contexto puede ser conceptualizada como un proceso que implica capacidad de pensar, de una manera estructurada, sobre una experiencia pasada, buscando nuevas formas de hacer las cosas y sacar conclusiones útiles para las acciones futuras”.

Cuando el docente es capaz de reconocer que las acciones cotidianas no forman parte de una rutina, tampoco de una receta o de predicciones sobre el rumbo que tomarán las circunstancias, se favorece el uso adecuado de la reflexión, se convierte en un requisito y a su vez en condición para desarrollarla.

Aunque apoye y sea consciente sobre el concepto de la reflexión como medio para fortalecer la profesionalización docente, resulta un enfoque complejo y crucial en la carrera como profesora, porque obliga a evidenciarse a uno mismo sobre el qué, cómo, con qué y para qué se hacen las cosas.

En relación a lo anterior, Estrada (2013, p. 17) menciona que:

Ante una actividad exitosa considero de primordial importancia la planificación de estrategias didácticas atendiendo la consecución de las competencias y aprendizajes esperados del grado, sin olvidar sus intereses, edad, la etapa de desarro-

llo cognitivo en la que se encuentran y reconocer las actividades que los niños pueden realizar sin subestimar sus habilidades o sobreestimar sus capacidades.

La experiencia docente me ha permitido corroborar que si bien el conocimiento de las habilidades de los alumnos, como forma para potenciar la diversidad e integrar elementos inclusivos en el trabajo escolar a través de la práctica, es primordial hacer una introspección personal y profesional para reconocer las habilidades propias y las áreas de oportunidad que es preciso atender, con el objetivo de satisfacer las necesidades educativas de nuestros estudiantes y así intervenir de manera proactiva al mejoramiento de la sociedad.

Conclusión

La reflexión constante sobre el quehacer docente no es una tarea sencilla, porque toma elementos personales del maestro, e incluso esta puede depender de la profundidad con que se quiera abordar para construir un mejor desempeño profesional.

Uno de los aspectos que considero más significativos es el conocimiento de los alumnos, sus características, intereses y necesidades; el conocimiento del contexto familiar, escolar y social en el que se desenvuelven; la situación de la sociedad actual y sobre todo las exigencias que demandan una formación docente profesional.

De acuerdo con el trabajo que los docentes hemos venido desempeñado a lo largo de la historia en nuestro país, es necesario fijar la mirada hacia adelante y asumírnos, aunque no como únicos responsables del desarrollo educativo, si como piezas fundamentales, lo cual trae consigo una doble satisfacción a nivel personal y profesional al cumplir metas y lograr deseos inherentes a nuestra profesión.

Aunque el trabajo del docente es arduo y en ocasiones se convierte en titánico, es necesario considerar qué está en nuestras manos realizar para cambiar lo que no funciona adecuadamente. La mejor manera es comenzar por uno mismo y eso es, sin duda, el paso que más cuesta.

La madurez personal y profesional va de la mano; se hace necesario cada vez más profesores críticos, analíticos y reflexivos que podamos expresar y actuar con base en lo que no funcionó en el pasado para evitarlo a toda costa. Debemos estar informados de lo que ocurre en materia educativa a nivel local, nacional e internacional.

Me considero honrada y afortunada de que me llamen maestra o profesora, porque pienso que una vida mejor se puede lograr a través del conocimiento

JESÚS A. TRUJILLO HOLGUÍN, CRUZ A. ESTRADA LOYA Y JOSÉ L. GARCÍA LEOS (COORDS.)

de la diversidad de cualidades y habilidades. La mejor manera de ponerlo en práctica es a través del conocimiento de las propias potencialidades, mediante la reflexión.

Referencias

- ESTRADA OROZ, G. (2013). *Estrategias diversificadas que permiten la conformación de un aula inclusiva en un grupo de segundo grado*. Tesis de licenciatura no publicada, IByCENECH, Chihuahua, México.
- NOCETTI, V.G. (2008). La práctica reflexiva como estrategia de autoevaluación de las prácticas de enseñanza en los profesores en servicio. *Pensamiento Educativo*, 43, 271-283.
- PORLÁN, R. y MARTÍN, J. (1999). *El diario del profesor. Un recurso para la investigación en el aula*. Sevilla, España: Daida.
- SEP. (2011). *Plan de estudios 2011. Educación básica*. México: Secretaría de Educación Pública.
- SEP. (2016). *Perfiles, parámetros e indicadores para docentes y técnicos docentes*. México: Secretaría de Educación Pública.